Reflexiones sobre lo pedagógico en *"La Recherche de la Vérité par la Lumière Naturelle"* de René Descartes

Andrés Klaus Runge

A partir de la *"Búsqueda de la Verdad por medio de la Luz Natural"* del filósofo R. Descartes, el autor reflexiona sobre lo pedagógico, a saber, la educación y formación humanas. Resalta en particular la duda metódica asumida por el pensador francés tanto como recurso para la formación como para la orientación de la vida. El uso correcto de la razón es el camino hacia la crítica y la reflexión, y si bien es individual, precisa de la conversación con el otro.

Palabras claves: formación humana, pedagogía, razón, duda metodológica, reflexión crítica.

L´auteur reprend les concepts développés par le philosophe français, R. Descartes et invite à réfléchir sur le faire pédagogique, l´éducation et la formation des hommes. Il souligne le doute méthodologique, qui selon Descartes, est un recours pour éduquer et pour orienter nos vies. L´usage correct de la raison est la voie de la critique et de la réflexion; et bien qu´elle soit individuelle, elle ne peut se réaliser hors de la conversation avec l´autre.

Mots-clef: formation des hommes, pédagogie, raison, doute méthodologique, réflexion critique.

The author looks at pedagogical activity (both education and intellectual growth generally) from the standpoint of Descartes´ *"Search for Truth Through Natural Light"*, drawing particularly on the French philosopher´s system of "Cartesian doubt" as an analytical tool. The foundation of critical reflection is founded on the correct use of human reason: an individual process which is nevertheless dependent on dialogue.

Key words: human formation, pedagogy, human reason, Cartesian doubt, critical reflection.

"Un honnête homme n'est pas obligé d'avoir vu tous les livres, ni d'avoir appris soigneusement tout ce qui s'enseigne dans les écoles; et même ce serait une espèce de défaut en son éducation, s'il avait trop employé de temps en l'exercice des lettres. Il a beaucoup d'autres choses à faire pendant sa vie, le cours de laquelle doit être si bien mesuré, qu'il lui en reste la meilleure partie pour pratiquer les bonnes actions, qui lui devraient être enseignées par sa propre raison, s'il n'apprenait rien que d'elle seule [...] de sorte qu'il a besoin par après d'un très grand naturel, ou bien des instructions de quelque sage, tant pour se défaire des mauvaises doctrines dont il est préoccupé, que pour jeter les premiers fondements d'une science solide, et découvrir toutes las voies par où il puisse élever sa connaissance jusques au plus haut degré qu'elle puisse atteindre"[1].

René Descartes

El 11 de febrero de 1650, debido a un todavía no muy bien esclarecido caso de envenenamiento -como consecuencia de una supuesta conspiración-, René Descartes abandonó este mundo sin darle término a su Œuvre. El libro que se tratará a continuación "La Búsqueda de la Verdad por medio de la Luz Natural" que, de un modo puro y sin recurrir a la ayuda de la religión o de la filosofía, determina las opiniones que debe tener un hombre cultivado, en lo que respecta a todas las cosas que puedan ocupar su pensamiento, y penetra hasta los secretos de las ciencias más extrañas (*"La Recherche de la Vérité par la Lumière Naturelle" qui toute pure, et sans emprunter le secours de la religion ni de la philosophie, détermine les opinions que doit avoir un honnête homme, touchant toutes les choses qui peuvent occuper sa pensée, et pénètre jusque dans les secrets des plus curieuses sciences)*, hace parte de estos escritos inconclusos. Esta obra, polémica en lo que se refiere a la fecha de publicación, se encuentra, además, en una forma fragmentaria. Hay una parte en latín, concebida como una traducción no autorizada, y otra parte en francés. Aunque las dos versiones no concuerdan entre sí de un modo completo, ambas han servido para reconstruir el texto fragmentario por medio de un trabajo de comparación y complementación mutua. Todo este trabajo de reconstrucción se le debe a Charles Adam, quien, junto con Paul Tannéry, conforma el grupo editor de las Obras Completas de Descartes. *"La Búsqueda de la Verdad por medio de la Luz Natural"* (inquisitio veritatis per lumen naturale) se encuentra en el tomo diez de los doce que conforman las Obras Completas y va desde la página 495 hasta la 527.

Mi tesis por desarrollar es que, en *"La Búsqueda de la Verdad por medio de la Luz Natural"*, lo pedagógico entra a desempeñar un papel particular de gran interés que vale la pena tematizar

de un modo más detallado desde una perspectiva pedagógica. Por "lo pedagógico" entiendo acá todos aquellos aspectos que por sus características o atributos se refieren de un modo implícito o explícito a las dos problemáticas fundamentales de la pedagogía, a saber: la *educación* y la *formación* humanas. Ésto se basa en un supuesto de fondo frente a todo el *saber pedagógico* que comparto con Oelkers y Tenorth y que reza del siguiente modo:

> 'Pädagogisches Wissen' findet sich nicht nur exklusiv innerhalb des Wissenschaftsbetriebs, sondern an allen Orten, in denen 'Erziehung' und 'Pädagogik' sich ereignen, beobachtbar sind und nach ihren symbolischen Strukturen beschrieben werden, gleich ob als Organisation ausdifferenziert oder in den unstetigen Formen emergenter Wirklichkeit" (1993:22)[2].

Resaltar acá la *intención pedagógico-didáctica* de esta obra es importante porque así se puede apoyar también la hipótesis sobre el origen de la misma. Como se dijo anteriormente, la fecha de origen de esta obra permanece todavía incierta. Al no hacerse referencia a esta obra en ninguna parte, sólo se cuenta con los indicios que la obra misma ofrece. Según estos indicios, unos, como Bortolotti, hablan de que ésta hace parte de las primeras obras que Descartes escribió. Acá se habla del periodo que comprende de 1622 a 1633. Otros, como Adam, señalan el periodo que va de 1641-1643. Adam sostuvo esta hipótesis antes de publicar el tomo doce, de carácter biográfico, de las Obras Completas. Y hay otros, como Cassirer y Gouhier, que sostienen que Descartes escribió dicha obra durante los últimos años de vida, es decir, aproximadamente a partir de 1647 cuando este filósofo se encontraba en Estocolmo[3].

Como se sabe según los datos biográficos, Descartes había sido nombrado como profesor de filosofía de la Reina Cristina y para ese tiempo se encontraba entonces en medio de una doble responsabilidad: no sólo tenía frente a sí la tarea de enseñarle de un modo "claro y fácil" los lineamientos fundamentales de su pensamiento a la Reina, sino que estaba, igualmente, bajo la presión de convencer a los otros sabios (Épistémones), que se encontraban también allí presentes, de que su camino era, desde todo punto de vista, el más apropiado para la búsqueda de sí y de la verdad. Y es precisamente esto lo que se comienza a insinuar con la introducción del texto:

> "Ce que je tâcherai de vous faire voir ici par une suite de raisons si claires et si communes, que chacun jugera que ce n'était que faute de jeter plus

> tôt les yeux du bon côte, et d'arrêter sa pensée sur les mêmes considérations que j'ai fait. S'il ne remarquait pas les mêmes choses; et que je ne mérite point plus de gloire de les avoir trouvées, que ferait un passant d'avoir recontré par bonheur à ses pieds quelque riche trésor, que la diligence de plusieurs aurait inutilement cherché longtemps auparavant. Et certes je m'étonne qu'entre tant de rares esprits, qui s'en fussent acquittés beaucoup mieux que moi, il ne se soit trouvé personne, qui se soit voulu donner la patience de les démêler, et qu'ils aient presque tous imité ces voyageurs, lesquels, ayant laissé le grand chemin pour prendre la traverse, demeurent égarés entre des épines et des précipices"(Op. cit., p. 28).

Descartes aboga así por una especie de "política abierta de la razón", y por ello quiere hacer ver que cada cual está en capacidad de servirse de su propia razón. Este "hacer ver" significa entonces que lo pretendido por este autor no buscaba mantenerse sólo en un plano filosófico-especulativo, sino que debía influir también sobre el ámbito de la política y de la vida práctica. En ese sentido, la búsqueda de una "certeza" y de un método para llegar a ella tienen también un carácter político y pedagógico. Es más, precisamente esta "política abierta de la razón" se puede entender como consecuencia de la postura de Descartes frente a la teología escolástica y su método: Descartes buscaba poner en duda toda una serie de *supuestas* certezas en la que aquéllos hasta entonces se habían basado y que, a sus ojos, no eran del todo claras. Por ello, a esta teología escolástica que se sutentaba en el "poder y la fuerza del silogismo", Descartes se opone adoptando y promoviendo la fuerza pragmática de la razón. Ésta adquiere así una dimensión formativa: con la ayuda de la razón -"luz natural"- el hombre no sólo estaría en capacidad de llegar a "certezas claras y distintas", sino que podría darle también realización y forma a su propia vida. De este modo el camino de la formación resulta siendo para Descartes igualmente el camino de la razón hacia la verdad; es decir, que el hombre se ha de formar en y por medio de la razón. El buen uso de la razón debe significar, al mismo tiempo, una correcta -razón práctica- realización de la vida humana y, por último, una forma de cercioramiento frente a la existencia de Dios.

Así pues, no resulta extraño suponer, según las circunstancias y aspectos mencionados, que esta obra se haya tratado de concebir obedeciendo a un propósito pedagógico y didáctico. Y en esa misma medida, si se tiene en cuenta la forma, intencionalidad y

contenido del texto y lo que Descartes hacía durante los últimos años de su vida en Estocolmo, la última hipótesis sobre el origen de la obra se vuelve más plausible.

Presentación del Escrito

Lo primero que llama la atención de este escrito es la forma de presentación. Se trata de un diálogo que, si bien era una forma de presentación un tanto usual para algunos escritores de la época, representa, sin duda alguna, una excepción dentro de toda la obra de Descartes. Esto hace surgir la primera pregunta: ¿Qué pretendía Descartes con un escrito presentado en forma de diálogo? Al comienzo del libro Descartes afirma lo siguiente:

> "Ce qui me fait espérer que vous serez bien aise de trouver ici un chemin plus facile, et que les vérites que je dirai ne laisseront pas d'être bien reçues [...] Aussi me suis-je efforcé de les rendre également utiles à tous les hommes; et pour cet effet, je n'ai point trouvé de style plus commode, que celui de ces conversations honnêtes, où chacun découvre familièrement à ses amis ce qu'il a de meilleur en sa pensée..." (Op. cit., p. 30).

Como se puede notar a partir de la cita anterior, Descartes tiene en mente básicamente el problema de la recepción. Con la forma de presentación en diálogo lo que Descartes busca, en primera instancia, es facilitarle al lector -que puede ser cualquier hombre medianamente instruido- el acceso a las verdades esenciales de un modo fácil. Visto en una perspectiva pedagógica, el texto asume el diálogo como una medio didáctico.

El carácter ejemplar y formativo del escrito

Las implicaciones pedagógicas no resultan solamente del modo de presentación del texto en la forma de diálogo; si se mira bien, también la temática y la caracterización de los personajes tienen que ver con asuntos que tocan, de un modo u otro, con problemáticas de tipo pedagógico. Acá me refiero más exactamente al problema de la formación, o mejor, del camino hacia la *formación* del hombre. En este sentido el texto no sólo busca ser claro y de fácil acceso, sino también servir de un modo *ejemplar*. Y de nuevo la obra nos ofrece algunos indicios:

> "Lesquelles choses je me suis proposé d'enseigner en cet ouvrage, et de mettre en évidence les véritables richesses des nos âmes, ouvrant à un chacun lex moyens de

> trouver en soi-même, et sans rien emprunter d'autrui, toute la science qui lui est nécessaire à la conduite de sa vie, et d'acquérir par après par son étude toutes las plus curieuses connaisssances, que la raison des hommes est capable de posséder" (Op. cit., p. 26)[4].

Como se puede notar, a Descartes poco le interesa el mundo objetivo como contenido formativo (formación material), sus pretensiones se pueden ubicar, más bien, en el ámbito de la *formación formal*[5]. Por eso esta pequeña obra no sólo ha de ser vista como una introducción al pensamiento de Descartes, sino también como una guía para la vida, como un derrotero ejemplar en el camino hacia la verdad y hacia el pensar propio. Se trata entonces de un medio con el que Descartes busca *incitar a la autodeterminación personal*.

Personajes y temática del escrito

El escrito consiste en un diálogo que se establece entre tres personajes: Poliandre, Épistémon y Eudoxe. Cada uno de estos personajes encarna un tipo de formación específico; dicho de otro modo y como lo destaca el mismo Descartes, los personajes se definen precisamente por su formación[6]. Así, Poliandre, por ejemplo, representa al típico "hombre de mundo" de la época. Se trata de una persona de amplia experiencia, pero sin estudio, que se lamenta de ello y por eso anda buscando quien le ayude



"Anciano Cejareño (de la Ceja Antioquia)" 1996.
Acuarela sobre Arches. 76 x 56 cm.
Rodrigo A. Uribe M.

o le dé claridad para emprender el camino correcto. Desde el punto de vista de la recepción, es con Poliandre que el lector -que supuestamente también ha de querer aprender- se debe identificar.

Épistémon, por el contario, representa al hombre de letras, al hombre estudiado que, como lo da a entender su nombre, se interesa fundamentalmente por el conocimiento. Sus preocupaciones son más bien de tipo prágmático y su visión del saber es de un corte un tanto "cientifista":

> "J'ai bien appris autrefois que notre désir ne se peut étendre naturellement jusques aux choses qui nous paraissent être impossibles, et qu'il ne le doit pas jusques à celles qui sont vicieuses ou inutiles; mais il y a tant de choses à savoir, qui nous semblent possibles, et qui sont non seulement honnêtes et agréables, mais encore très nécessaires pour la conduite de nos actions, que je ne saurais croire que jamais personne en sache tant, qu'il ne lui reste toujours de très justes raisons pour en désirer davantage" (Op. cit., p. 32).

Eudoxe, con quien se identifica Descartes, es un hombre de experiencia, meditador y poco vanidoso. A Eudoxe le preocupan más las verdades esenciales y el camino más apropiado para llegar a ellas. No se trata pues de un hombre interesado únicamente por el conocimiento o por tener mucha información, sino de un hombre deseoso por *saber*[7] más que por *conocer*:

> "Car je suis bien d'accord que la vie d'un homme ne suffirait pas, pour acquérir l'expérience de toutes les choses qui sont au monde; mais aussi je me persuade que ce serait folie de le désirer, et qu'un honnête homme n'est pas plus obligé de savoir le grec ou le latin [...] et qu'il doit seulement prendre garde à employer son loisir en choses honnêtes et utiles, et à ne charger sa mémoire que des plus nécessaires. Pour les sciences, qui ne sont autre chose que les jugements certains que nous appuyons sur quelque connaissance qui précède, les unes se tirent des choses communes et desquelles tout le monde a entendu parler, les autres de expériences rares et étudiées [...] je vous rends capables de trouver vous-mêmes toutes les autres, lorsqu'il vous plaira prendre la peine de les chercher" (Op. cit., p. 36 y 37).

El diálogo que se establece entre estos tres personajes se desarrolla como una conversación sobre metafísica. Con el conversatorio se trata de que Poliandre tome partido o por Eudoxe o por Épistémon[8]. Lo interesante con el transcurrir del diálogo es que se

hace evidente, en primer lugar, que lo propuesto por Épistémon no es lo suficientemente convincente como para adoptarse como forma de darle realización a la vida; es más, con los cuestionamientos que Eudoxe le hace a aquél, las bases de su propia posición frente al mundo y frente al saber comienzan a tambalearse. Así, con esta discusión se hace evidente que la formación en tanto autoformación no se puede dar sólo a partir de conocimientos o informaciones acumuladas, sino a partir de una actitud -reflexiva, crítica y cuestionante- frente a los mismos. Como lo dice Eudoxe:

> "Ich habe es mir nicht in den Kopf gesetzt, die übliche Lehrmethode, die sich in den Schulen beahuptet, zu tadeln, noch werde ich jemals tun; verdanke ich ihr doch das Wenige, was ich weiß. Und gestützt auf sie habe ich die Unsicherheit aller dort erworbenen Lehrinhalte eingesehen" (Op. cit., p. 59).

Por ello, para lograr ese tipo de actitud fundamental es necesario, como lo propone Eudoxe, llegar a un punto de partida seguro y servirse de un método apropiado. Acá no se hace otra cosa entonces que introducir el "método de la duda" como el camino más apropiado de la *luz natural* para la búsqueda de la verdad.

La orientación por medio de la duda como camino formativo

Acordémosnos que, según lo planteado por Descartes, se debe comenzar poniendo todo en duda (duda metódica). Como lo dice Eudoxe:

> "Sie brauchen mir nur zuzuhören, und ich werde Sie viel weiter bringen, als Sie meinen. Denn ich bin dazu entschlossen, ausgehend von diesem umfassenden Zweifel als von einem festen und unbeweglichen Punkt, die Erkenntnis Gottes, Ihrer selbst und aller Dinge dieser Welt hervorgehen zu lassen" (Op. cit., p. 55).

Una vez inmersos en este proceso del dudar se llega, como lo propone Descartes -y Eudoxe en el diálogo-, al acto mismo del dudar como lo más evidente. De allí que, según esta certeza, uno puede dudar de todo, menos de que uno está dudando. Es decir, que la única certeza que se nos presenta es la autocerteza del yo que duda. Y es allá hacia donde Eudoxe apunta en el diálogo:

> "Siehe da, Sie sind bestmöglich vorbereitet, und ich hatte mir vorgenommen, Sie gerade an diesen Punkt zu bringen. Aber nun wird es Zeit, daß Sie auf die Folgen achten, die ich daraus ableiten will. Sie sehen freilich, daß Sie zurecht an all dem zweifeln können, was Sie nur mittels der Sinne zu erkennen vermochten. Aber können Sie etwa an Ihrem Zweifel zweifeln, und besteht für Sie ein Zweifel daran, ob Sie zweifeln oder nicht?" (Op. cit., p. 53 y 54).

A este yo que duda, o mejor, que piensa -porque dudar sería una acción del pensamiento- Descartes lo denominó *"res cogitans"*. Así, según lo anterior, el único punto verdaderamente seguro del hombre es la autocerteza del yo en tanto "yo pensante". Y es a partir de acá que se establece el famoso "pienso luego existo" que puso bajo sospecha a los sentidos y a toda res extensa: Poliander mismo lo ratifica:

> "Nun aber steht fest, daß das, was in mir zweifelt, nicht das ist, was wir unsern Körper nennen" (Op. cit., p. 69).

Pero lo interesante de todo este asunto, y que toca a nuestra reflexión, es que la duda metódica es asumida por Descartes en este diálogo también en términos formativos, pues ella no sólo nos ha de señalar el camino hacia el conocimiento y la verdad, sino que nos ha de servir también para la realización y orientación de la propia vida. Y es esto de lo que se trata esencialmente en esta obra. Por eso, la formación del hombre, vista en la perspectiva acá planteada, no se queda solamente en el saber puramente científico o en la experiencia ganada a través del mundo. El lector que se identifica con Poliandre ha de llegar a ver que el "camino hacia la luz" se da a partir de una combinación entre Épistémon y Eudoxe. Es decir, que el camino hacia la formación se debe asumir como un proceso que, además de contar con una actitud científica y con una serie de conocimientos institucionalizados, debe incluir también momentos de crítica, reflexión y práctica que, por supuesto, deben haber partido de un suelo firme: de un yo pensante. El hombre formado ha de ser, por lo tanto, una persona sabia y prudente; es decir, racional en pensamiento y obra. De allí que la *luz natural*[9] aparezca como la facultad del entendimiento humano, presupuesto para el filosofar, pero también como el medio para la propia autorrealización. Poliandre encarna pues a ese tipo de hombre que quiere saber y emprende esta tarea por su propia cuenta sirviéndose de esa "luz natural" que todo hombre posee.

De la necesidad de una incitación pedagógica de la "luz natural"

Épistémon sostiene que para dudar y pensar hay que saber primero qué es dudar y pensar:

> "Sie Beahupten, daß Sie seien, daß Sie dies wüßten, und zwar weil Sie zweifeln und weil Sie denken. Aber wissen Sie denn auch, was Zweifeln und was Denken heißt?" (Op. cit., p. 75).

Con ello se establece el problema de un saber anterior como instancia mediadora previa[10]. Aunque en el diálogo el problema de este saber primero desemboca en un problema retórico, de definición, que Eudoxe considera como poco importante ya que no hace sino oscurecer la cuestion -ésto conforme a su distanciamiento frente a la lógica escolástica-, lo interesante de ello es que se hace evidente la necesidad de una mediación en el saber que puede darse por medio de la experiencia o de una praxis comunicativa como aquella a la que remite esta obra de un modo implícito en su presentación.

Bajo la voz de Eudoxe, Descartes enfatiza en la experiencia; a través de ésta se toma conciencia y se sabe. De todas maneras, sigue existiendo la necesidad de otra instancia mediadora. Una instancia, no que aporte el saber desde afuera, sino que *incite*. En otras palabras, el saber sobre lo que se sabe necesita de un maestro. Si bien a pensar o a dudar no se enseña, es decir que hay que aprender por propia experiencia, a partir de uno mismo, no obstante, todo esto necesita de una guía, de un desencadenante, de un mediador como el maestro que se encuentra representado por Eudoxe. Precisamente el mismo Poliandre no se hubiera podido dedicar a su cometido si no hubiera encontrado en las preguntas y discusiones de Eudoxe y Épistémon la motivación necesaria para asumir su propio modo de vida. Por eso

> "Auch wenn meine Lehrer mir keine Gewißheiten vermittelt haben, so muß ich ihnenn doch dankbar sein dafür, mit ihrer Hilfe eben dies eingesehen zu haben" (Op. cit. p. 59).

Aunque en el texto de Descartes el papel del maestro no se reconoce explícitamente, la estructuración del mismo como diálogo y los pasajes que remiten también a la necesidad del diálogo dan pistas sobre ello. Por eso hay que "hacer hablar"; así lo sostiene Eudoxe: "Zu diesem Zweck müssen wir von nun an, wie ich sage, Poliander reden lassen" (Op. cit., p. 85). El habla -como lo ratifican actualmente grandes filósofos como, por ejemplo, H. G. Gadamer- es fundamental para que la razón caiga en cuenta de sí, para que se vuelva reflexiva y crítica. En el habla lo oscuro se vuelve claro y lo inseguro, seguro.

Así pues, Descartes deja ver con esta pequeña obra que la formación del hombre no se restringe a la acumulación de conocimientos y que el saber clave para la vida no tiene que ser necesariamente el saber institucionalizado. El hombre que se forma es aquel que se da a la tarea de servirse, por su propia cuenta, de su "luz natural" asumiendo así una actitud reflexionante frente al mundo y frente a sí mismo. De allí que la intencionalidad pedagógica de este texto se puede ver como el intento por hacer de la "duda metódica" no sólo un procedimiento para lo obtención de conocimientos, sino también una forma de enfrentar y realizar la vida. De conformidad con esto, la educación ha de ser vista entonces como una situación en la que se *incita* a la autoderterminación mediante la *discusión*, como una situación en la que cada cual debe sacar provecho por su propia cuenta mientras escucha -con una actitud crítica- las argumentaciones de los otros y "la voz de su propia razón".

Citas Bibliográficas

[1] "Un hombre cultivado no está obligado a tener que haber visto todos los libros, ni a tener que haberse apropiado cuidadosamente de todo lo que se enseña en las escuelas; es más, si hubiera tenido que emplear demasiado tiempo en el ejercicio de las letras, ésto mismo sería incluso una especie de error en su educación. Hay muchas otras cosas por hacer durante su vida, cuyo curso debe ser mesurado de un modo tal que le quede la mejor parte para practicar las buenas acciones que le deberán ser enseñadas por su propia razón, en caso de que no tuviera más de quien aprender sino de ella sola [...] de modo que es necesario entonces, o de un gran talento o bien de instrucciones sabias, tanto para defenderse de las malas doctrinas que lo preocupan, como para sentar los primeros fundamentos de una ciencia sólida y descubrir todas las vías por las cuales se puede elevar su conocimiento hasta el grado más elevado que éste pueda alcanzar" (Op. cit., p. 26). (Traducción del autor).

[2] "El 'saber pedagógico' no se encuentra sola y exclusivamente dentro del área de la ciencia, sino en todos los lugares en donde la 'educación' y la 'pedagogía' tienen lugar, en donde éstos se vuelven observables y descriptibles según sus estructuras simbólicas, bien sea de un modo diferenciado como organización o en las formas versátiles de una realidad emergente" (1993: 22). (T. del A.)

[3] Para esta discusión se puede consultar la introducción de Gerhard Schmidt a la edición alemana de la mencionada obra.

[4] "Cosas de ese tipo son las que me he propuesto enseñar en esta obra, y de poner en evidencia las verdaderas riquezas de nuestra alma, abriéndole a cada uno los medios de encontrar en sí mismo, y sin tomar prestado de otro, toda la ciencia que le es necesaria para conducir su vida y para adquirir posteriormente por medio de su estudio todos los conocimientos más sorprendentes que la razón del hombre es capaz de poseer" (Op. cit., p. 26). (T. del A.)

[5] Se habla de formación formal cuando se enfatiza en el desarrollo y fomento de las capacidades y potencialidades del ser humano mediante el despliegue y correcta dirección de sus energías. Se trata de algo así como de desarrollar las competencias básicas del hombre que

se consideran más importantes, para que en el futuro y en las distintas circunstancias de la vida, pueda actuar con solvencia. Con ello se enfatiza entonces en la génesis personal del sujeto. Estar formado consiste en el desarrollo total y perfecto de la esencia del hombre. Se habla de formación material cuando se concibe la formación humana como acumulación de contenidos; en esta perspectiva, el hombre formado es aquel que posee una serie de contenidos con un valor específico dentro de una época concreta. Desde este punto de vista, se habla de que el hombre debe acceder, por medio de la educación, a un estado de formado como dominio de los contenidos culturales, científicos e, inclusive, de lo clásico. La formación técnica es la versión instrumentalizada de las dos teorías anteriores. Con ella se enfatiza en el desarrollo exclusivo de competencias técnicas y especializadas, y se privilegian los contenidos y saberes que son más importantes dentro de las formas de producción dadas.

[6] G. Deleuze/F. Guattari en su "*Qu'est-ce que la philosophie?*" Ed. Minuit, 1991, hablan de estos personajes como "personas conceptos" en los que se concentra precisamente toda una visión filosófica.

[7] A propósito de esto, Épistémon dice de Eudoxe lo siguiente: "J'estimerais tout autre que vous, qui m'en dirait autant, être bien vain ou bien peu curieus; mais la retraite que vous avez choisie en ce lieu si solitaire, et le peu de soin que vos avez d'être connu, vous met à couvert de la vanité; et le temps que vous avez autrefois employé à voyager, à fréquenter les savants, et à examiner tout ce qui avait été inventé de plus difficile en chaque science, nous assure que vous ne manquez pas de curiosité: de sorte que je ne saurais dire autre chose, sinon que je vous estime très content, et que je me persuade qu'il faut donc que vous ayez une science qui soit beaucoup plus parfaite que celle des autres" (Op. cit., p. 34).

[8] Como se dijo, Poliandre es un "hombre de mundo" que anda buscando el modo de llevar su vida por el camino correcto y para este propósito pide la colaboración de Épistémon y Eudoxe.

[9] Para Descartes la luz natural no se puede confundir entonces con la luz sobrenatural y con los dogmas cristianos. Creencia y razón quedan así diferenciadas. Vemos así, en el sentido más ilustrado, que la razón -teórica y práctica- se convierte en el camino y la meta de la formacion del hombre.

[10] Conforme a la introducción del mismo Descartes, pareciera ser que acá se habla de una especie de autoafección, de una conciencia inmediata que sabe aunque no sepa.

Bibliografía

DESCARTES, René. *La Recherche de la Vérité par la Lumière Naturelle*. Würzburg: Königshausen u. Neumann, 1989. Este libro consiste en una edición trilingüe (francés, latín y alemán) preparada e introducida por G. Schmidt.

DELEUZE, Gilles, GUATTARI, Félix. *Qu'est-ce que la philosophie?* Minuit, 1991.

OELKERS, Jürgen, TENORTH, H. *Pädagogisches Wissen als Orietierung und als Problem*. En: OELKERS, Jürgen, TENORTH, H., Elmar eds. *Pädagogisches Wissen*. Weinheim: Basel: Beltz, 1993.

Notas sobre el Autor

Licenciado en Inglés – Español de la Universidad de Antioquia y doctorando en pedagogía de la Universidad Libre de Berlín.



"Bodegón con quinqué" 1997
Acuarela sobre Arches. 65 x 150 cm.
Rodrigo A. Uribe M.